

BRICS+: ¿UNA OPORTUNIDAD PARA LA MULTIPOLARIDAD?

GONZALO AGUILERA GÁMEZ¹

Resumen: *la disputa por el poder es un fenómeno societal complejo, que se encuentra vinculado a estímulos morales, históricos, cognitivos o incluso culturales, y que condiciona particularmente la proyección espacial y material de los Estados. Si bien el entorno geoestratégico global responde a los convencionalismos clásicos de esta controversia o querrela, el tablero geopolítico ha experimentado un reordenamiento fomentado por la ocupación de espacios o zonas de interés y por el uso de nuevas herramientas de dominio y supremacía. Este es el caso de las alianzas económicas, las cuales han ocultado o disimulado eficazmente los objetivos permanentes y han transformado los marcos de acción de los Estados, orientándolos hacia una división geográfica que revitaliza antiguas disputas y que emplea elementos no convencionales para la definición de estrategias. Como consecuencia natural, la multipolaridad recuperó la agenda ideológica internacional, auspiciada principalmente por los denominados BRICS y los nostálgicos “no alineados”, y estableció una segmentación geográfica que se internalizó en la programación de cumbres, asambleas o congresos de carácter internacional. Por lo tanto, el presente análisis intenta precisar cuál es la posición de poder de la alianza económica liderada por estos Estados desafiantes, y si están en la capacidad de disputárselo al denominado Norte Global.*

Palabras clave: *multipolaridad- BRICS- Sur Global- lucha de poder*

Abstract: *the struggle for power is a complex societal phenomenon, linked to moral, historical, cognitive, or even cultural stimuli, and it particularly conditions the spatial and material projection of states. While the global geostrategic environment responds to the classical conventions of this controversy or dispute, the geopolitical board has experienced a reorganization driven by the occupation of areas or zones of interest and the use of new tools of dominance and supremacy. This is the case with economic alliances, which have effectively concealed or disguised permanent objectives and transformed the*

¹ Cientista Político de la Universidad del Desarrollo (UDD), Magister en Seguridad, Defensa y Relaciones Internacionales de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE). Se desempeñó como analista del CESIM en el periodo marzo 2023-junio 2024. Actualmente se desempeña como Director de Asuntos Públicos del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para el Desarrollo Sustentable-CENIT y como Asesor Jefe del Grupo Barragam.

frameworks of state action, guiding them toward a geographic division that revitalizes old disputes and employs unconventional elements for strategy definition. As a natural consequence, multipolarity has reclaimed the international ideological agenda, mainly sponsored by the so-called BRICS and the nostalgic “non-aligned” countries, and established a geographical cleavage that has been internalized in the scheduling of summits, assemblies, or international congresses. Therefore, this analysis attempts to determine the power position of the economic alliance led by these challenging states and whether they are capable of contesting it with the so-called Global North.

Keywords: multipolarity, BRICS, global south, power struggle.

UN ESCENARIO DE IDEAS MULTIPOLARES

Como consecuencia de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el curso de las alianzas imperantes, hasta ese entonces de carácter político y militar, se reestructuró y reorientó en virtud de las nuevas aspiraciones de los Estados que se vieron, en mayor o menor grado, imposibilitados de participar de manera eficaz en el concierto internacional.

La revitalización, además, de antiguas visiones hegemónicas como el imperialismo europeo, la nueva perspectiva de los “tigres asiáticos” o, incluso, el surgimiento de otras corrientes asociadas a radicalismos –como es el caso del islamismo–, facilitaron la frecuencia de eventos de anarquía (regional o internacional), constituyendo así la compleja tarea de ejecutar renovadas arquitecturas de poder que lograsen integrar aquellas zonas o sectores que quedaron, como resultado natural del fin de la Guerra Fría, en un estado de “orfandad política”.

Si bien la disputa política convencional entre los distintos bloques se adaptó a la nueva estructura económica global (basada principalmente en el intercambio comercial, la utilización de sistemas financieros occidentales, como también de la clasificación de un esquema jurídico que estructuró el orden productivo), la conformación de alianzas políticas aprovechó las ventajas que logró establecer la certidumbre del sistema económico y consiguieron fragmentar el plano geopolítico.

Es cuestión de advertir como la Unión Europea, la Unión Africana o la Liga Árabe, legitimaron y ajustaron la balanza de poder e influencia, generando que los diseños económicos plasmaran las aspiraciones materiales y espaciales de los Estados y fueran un elemento relevante dentro de la planificación geoestratégica de la conducción política.

Este nuevo modelo de relaciones entre los Estados se manifestó –entonces– en el quiebre conceptual del bipolarismo clásico, propio del siglo XX, y supuso un desafío para la conducción política moderna, principalmente en los asuntos relativos a las bases ideológicas de la política exterior y la conformación de objetivos o intereses globales.

Avanzada la era de la Globalización,² y luego de los ataques al World Trade Center en septiembre del año 2001, la competencia por el poder agrupó no solo los factores económicos como herramienta de culminación para sus objetivos e intereses –práctica entendible en un escenario donde la paz y la armonía de los Estados era el asunto principal–, sino que incluyó las denominadas agendas de seguridad, modificando así el fin u objetivo de las diversas alianzas.

En ese sentido, los Estados que en algún momento se consideraron como “no alineados”, vieron una alternativa plausible en las nuevas reglas del tablero internacional, adaptando sus pretensiones económicas y políticas a la constitución de alianzas que lograron ocultar o disimular su aspiración militar y el resguardo de sus zonas de seguridad.

La culminación de esta aspiración ideológica y militar se vio materializada en la conformación de una organización “económica” que congregó a la República Federativa de Brasil, la Federación Rusa, la República Popular China, la República de la India y la República de Sudáfrica –BRICS–,³ que tenían la particularidad de criticar firmemente la hegemonía de otras potencias en el establecimiento de un ordenamiento jurídico-económico⁴ y el objetivo de revitalizar la idea de un mundo multipolar.

Para esto, instauraron una narrativa que conceptualizó nociones como el “Sur Global”⁵ o la cooperación “Sur-Sur” como aquellos elementos fundacionales de las agendas conjuntas y de la planificación ideológica de sus arquitecturas de poder.

Es frecuente evidenciar cómo en diversos foros o conferencias internacionales la manipulación política del concepto agrega un valor a las posturas anticolonialistas o antihegemónicas, principalmente de los Estados donde se acostumbra la existencia de gobiernos cercanos a las escuelas idealistas o progresistas,⁶ dado que sustenta, como también reserva, dichas preten-

-
- 2 Para sintetizar la amplia variedad de teorías, posturas o hipótesis relativas al origen y aplicación del concepto de Globalización, se utilizará la definición presentada por Andrés Barreda, quien estipula que esta responde a “procesos de conformación de las fábricas mundiales, todas ellas organizadas a la manera de un gran autómatas planetario. Dentro de lo cual, efectivamente, juega un papel muy importante la red informacional”. BARREDA, Andrés. Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales. Jornadas Las, 2005.
 - 3 Acuñaos así por el economista Jim O’Neill del Banco Goldman Sachs en un informe interno de la organización financiera durante el año 2001. En el informe en cuestión, indicó que las economías emergentes, particularmente Brasil, Rusia, India y China, en un plazo de 10 años crecerían de forma acelerada, condición que modificaría el entorno económico global.
 - 4 Para efectos del siguiente, la teoría política utilizada en este proceso histórico –principalmente en los años 90– es la denominada “Aldea Global”, conceptualizada así por Marshall McLuhan, quien sostenía que el desarrollo o evolución de la comunidad internacional tenía como objetivo el alcanzar una homogeneidad planetaria, especialmente auspiciado por el modelo de libertad económica estadounidense.
 - 5 Teoría política presentada por Carl Oglesby durante la década de los 60, en donde se plantea una postura poscolonialista en materia geopolítica frente a las potencias convencionales. Este asunto fue utilizado políticamente por Estados en vías de desarrollo y economías emergentes, como Vietnam (en general gran parte del Sudeste Asiático), India, China, Sudáfrica y los países de América Latina –entre otros–. Asimismo, en dicho análisis, el autor esboza que el concepto no se limita puramente al campo geográfico, sino que congrega la dimensión histórica y política. Para profundizar en la conceptualización de la teoría propuesta, especialmente su origen y desarrollo, se sugiere la lectura de MUKHOPADHYAY, C., Belingardi, C., Pappalardo, G., Hendawy, M., & Chettiparambil Rajan, A. *Planning practices and theories from the global south* (2021).
 - 6 En este sentido es importante indicar las referencias que realizó constantemente al concepto de “Sur Global” y la cooperación “Sur-Sur” los mandatarios Hugo Chávez, Evo Morales, Lula da Silva, Dr. A. P. J. Abdul Kalam, Vladimir Putin, entre otros.

siones en una teoría política que les permite posicionar el carácter revisionista o reformista de sus agendas ideológicas.

Ahora, desde la postura de las potencias (entendiéndose en este caso las situadas en el "Norte Global"), la situación de la multipolaridad no es un asunto ajeno. Diversos autores, especialmente estadounidenses, han interactuado con la idea o noción de que el escenario geoestratégico global es cambiante⁷ y que se relaciona con sociedades particularmente "líquidas".⁸ Sin embargo, lo que no anticiparon fue la mixtura de las agendas de seguridad de estos Estados y el fin u objetivo de las alianzas económicas que fomentaron.

Siguiendo el caso de los países del BRICS, la visita de los ministros de Defensa a las cumbres del foro advierte esta problemática, en donde los asuntos que debiesen estar contemplados en el tablero económico se encuentran vinculados a las pretensiones geopolíticas⁹ o, incluso, a lo concerniente a la planificación de una eventual defensa conjunta.

Si se hace una breve revisión de los objetivos del foro,¹⁰ enfocados en: a) la situación financiera de los miembros (Banco de Desarrollo BRICS); b) proyectos de energía; c) transporte y telecomunicaciones; y d) compromisos sociales y laborales, las señales permiten insinuar que el posicionamiento del grupo busca quebrantar el escenario internacional convencional (en donde la caída de los Estados satélites y la derrota ideológica del socialismo soviético posicionaron la noción de la democracia y la libertad) y revitalizar la idea o noción de lo multipolar –o para otros la nostálgica posición de los no alineados–.

Por lo tanto, el "estado final deseado" de la alianza está íntegramente delimitado a la realización espacial, material e ideológica de los Estados adscritos, siendo el componente esencial la conformación de una arquitectura sólida (que logre asimilar los factores económicos, políticos, sociales y militares) en donde puedan posicionar sus intereses y objetivos, los

7 Francis Fukuyama, Samuel Huntington, Henry Kissinger, Robert McNamara, Paul Wolfowitz, entre otros, advertían sobre un escenario donde la hegemonía de EE.UU. y el estilo de vida occidental se enfrentarían a nuevas amenazas, siendo la más relevante el surgimiento de nuevos polos de poder.

8 A modo de indicación, se utilizará el concepto de liquidez presentado por Zygmunt Bauman, quien expone que las sociedades modernas experimentan constantemente cambios en su estructura o solidez social. No obstante, el autor menciona que dicha solidez que experimentó el humano se vio afectada por tres modificaciones relevantes. La primera tiene relación con la Globalización, la cual determinó el nuevo carácter individualista del ser humano, la segunda con el intercambio cultural, que alejó al ser humano de su vinculación con el entorno común y colectivo, y finalmente expone que la llegada de la tecnología emancipó al hombre de su dependencia social. Para profundizar en el mismo, se sugiere la lectura de BAUMAN, Zygmunt, *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores, S.A. 2007.

9 En lo que se relaciona al BRICS, las pretensiones, controversias y conflictos se identifican en las aspiraciones de China sobre Taiwán o la Operación Militar Especial de Rusia sobre Ucrania, dos eventos que reflejan la disconformidad de estos Estados frente a las estructuras del poder occidental.

10 Para esto, el foro contempla algunos organismos como la Sociedad de Expertos Jóvenes BRICS, Comité Nacional de Investigación BRICS, Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas, Fundación de Investigación Observadora, Centro Chino de Estudios del Mundo Contemporáneo y el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas.

que van asociados también a sus pretensiones militares y/o históricas frente al Norte Global, además de aprovechar las ventajas del contexto macroeconómico para posicionar su espacio o polo ideológico.

No obstante, la diferencia a las nociones que existían sobre el empleo de la multipolaridad, principalmente durante el siglo XX, es que la conceptualización actual se utiliza como una herramienta de *hard power* o como un instrumento para la consecución de objetivos, abandonando ese idealismo que caracterizó su uso durante épocas de bipolaridad global.

Ya con la declaración oficial sobre la inclusión de nuevos Estados al foro,¹¹ entre estos Egipto, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Etiopía, la preocupación por parte de las potencias se materializó en la aplicación de iniciativas que buscaron sancionar el mercado de los países que financian el terrorismo internacional, como también de aquellos que facilitaron la transacción de divisas entre Estados que tengan controversias permanentes, como es el caso del conflicto Ruso-Ucraniano.¹²

Asimismo, la ejecución de una estrategia moderna en materia de política exterior, vinculada al financiamiento de capacidades militares, tratados comerciales, inversión en proyectos de infraestructura, entre otros, reactivó distintas iniciativas que se encontraban en una etapa de *statu quo*, como fue el caso de la OTAN hasta el año 2022, lo que originó una movilización conjunta de las organizaciones internacionales para actualizar sus agendas y responder al nuevo contexto geoestratégico.

De tal modo, la respuesta ha estado enfocada en la preservación y profundización del modelo económico y así, desde esa perspectiva, fomentar la confrontación a las líneas ideológicas de estos nuevos polos de poder e influencia. A pesar de esto, es importante reflexionar que la fórmula para combatir las ideas no solo se debe supeditar al plano o tablero de operaciones económicas, sino que también se debe considerar el entorno político del escenario internacional y cómo este impulsa el poder nacional de los Estados, el cual permite coartar la posición del otro y facilitar la distribución de agendas conjuntas que buscan, principalmente, resolver dilemas conjuntos.

Entonces, si se busca restringir el entorno internacional a segmentaciones simplistas como el Norte, Centro, Sur, Este u Oeste, la riqueza conceptual y analítica para identificar los denominados “*polos de poder*” se desaprovecha y le agrega complejidad al diagnóstico.

11 Con fecha 22 de agosto del 2023, en la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica), se gestionó la 15° Cumbre BRICS, en donde la agenda estuvo marcada por la evaluación y posterior adhesión de nuevas economías emergentes al foro.

12 Rusia, en virtud de las sanciones que se encuentran vigentes por la Comunidad Europea y EE.UU., utiliza sistemas financieros alternativos para gestionar la compra/venta de hidrocarburos, energía y recursos naturales estratégicos. De igual forma, ha materializado un sistema complejo de transporte naviero para cumplir con sus compromisos comerciales y cuotas de abastecimiento, por lo que transita por rutas navales protegidas por los Estados del BRICS.

Esta herramienta es la que ha adoptado competentemente el Foro BRICS, en donde la narrativa –o gramática– considera un interés político profundo, que busca explorar los alcances de las pretensiones históricas de los Estados, y que cómodamente pueden ser consagrados bajo aspectos ideológicos. Es cuestión de analizar los procesos en América Latina, África, Oriente Medio o Asia, donde la posición de este “lenguaje común” nace de la similitud de los procesos históricos marcados por el colonialismo y la búsqueda constante de una identificación o pertenencia, elementos propios del mundo revisionista o reformista.

Parte de esta herencia ideológica, que aprovecha la herramienta de una fachada gramatical, se encuentra en los postulados de Immanuel Wallerstein,¹³ quien utilizó la noción de zona núcleo (“*Norte rico*”, “*centro*”), área de la periferia mundial (“*Sur pobre*”, “*periferia*”) y zona de transición (“*semi-periferia*”), como la base teórica para la confrontación de la hegemonía estadounidense y europea.

En consecuencia, ¿estamos frente a un escenario multipolar? ¿Esta multipolaridad es económica, política o ideológica? Explorar estas inquietudes es complejo, sobre todo en virtud de que los fenómenos geopolíticos poseen una abundante, y a veces exagerada, variedad de factores.

En general, la multipolaridad es una aspiración conceptual de antiguas escuelas de las relaciones internacionales o, focalizando aún más, como algo propio de la filosofía política. Esto, debido a que el uso del concepto depende de quién lo explote y qué doctrina la condicione.

Volviendo al valor del BRICS, comprensiblemente su creación, desarrollo y aplicación responde a las particularidades de lo multipolar. Es un conjunto de Estados con economías emergentes (salvo China, India y Rusia),¹⁴ con orígenes de procesos de liberalización (democratización)¹⁵ o revuelta/revolución¹⁶ frente a otros Estados colonialistas,¹⁷ con una

13 Historiador, político y geopolítico estadounidense. Para profundizar en sus postulados y ensayos académicos, se sugiere la lectura de: El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850. México, 1998. Siglo XXI Editores. Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Madrid. 2004: Siglo xxi Editores. Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial. Barcelona: Kairos. 2007.

14 Para efectos del presente, se consideran a China, India y Rusia como economías consolidadas en virtud del impacto que tienen en el desarrollo económico global de forma particular y no necesariamente conjunta.

15 Huntington postula que la Comunidad Internacional ha experimentado tres grandes olas de democratización y tres contra-olas. La primera comprende desde 1828-1926, la segunda desde 1943-1962 y la última desde 1974-1990.

16 En este caso se agrupará ambos conceptos como uno. No obstante, si se requiere de mayor precisión, *revuelta* responde a una alteración al orden establecido para generar un cambio político, mientras que *revolución*, utilizando la apreciación de Hanna Arendt (Sobre la Revolución, Madrid, Alianza Editorial, pp. 50-57), responde a las ansias de libertad y la búsqueda de un nuevo orden.,

17 Brasil experimentó, al igual que otros Estados de América Latina, un proceso de emancipación del Imperio portugués. En China hubo una compleja relación de poder, y posterior conflicto, con el Imperio británico, mismo caso que en la India y Sudáfrica. El caso de Rusia es diferente, toda vez que su revuelta o revolución fue una respuesta a su sistema de gobierno, en este caso monárquico.

historia político-ideológica que los asimila, con un cierto grado de poder en instancias internacionales, pero, sobre todo, porque presenta un polo de influencia (enfocado en la región continental asiática), con un núcleo (Pekín) y una constelación de países dependientes (demás Estados que conforman el foro).

El problema recae nuevamente en la revisión histórica e ideológica del contenido. Con el término de la Guerra Fría, el escenario internacional experimentó una estación prolongada de unipolaridad, con un centro o polo de poder en lo que es el mundo Occidental (fundado en las ideas de la democracia liberal, el capitalismo y los derechos humanos), con un núcleo “tomador de decisiones” (Washington) y con una extensión político-territorial que contemplaba una variedad amplia de Estados que se concibieron cercanos a las ideas e intereses de lo denominado “occidental” (Europa, los Estados liberales prósperos de Asia y otros emergentes).

Esta estructura sólida, que conjuga lo cultural, lo intelectual, la información e, incluso, lo cognitivo,¹⁸ fomentó la universalidad de las ideas “estadounidense-céntricas” y la reproducción del modelo (con mayor o menor fidelidad) en diversas zonas del mundo. La hipótesis política ejecutada, de que “*estamos frente a un escenario unipolar*”, fundamentada principalmente por los neoconservadores,¹⁹ permite advertir un cierto realismo sobre el contexto geoestratégico global, particularmente en virtud de que la limitación de los nuevos polos de poder –y su proliferación– responde a una apertura de los espacios de poder y no necesariamente a una multipolaridad.

También, los postulados neoconservadores argumentan que la hegemonía unipolar se evidencia en el equilibrio de las relaciones internacionales, en las estructuras jurídico-políticas imperantes en el escenario internacional y la correlación de las fuerzas, por lo que pensar en nociones donde existan nuevas posiciones de poder se enfoca simplemente en el reconocimiento de aquellas economías emergentes como un nuevo actor internacional (producto de los periodos de auge económico) y no necesariamente como un nuevo polo.²⁰

18 La agrupación de estos conceptos se sintetiza en el término “*hegemonía intelectual global*”. A modo de ejemplo, la asimilación entre el establecimiento de una estructura técnica para el control global y la determinación de asignar un centro del paradigma planetario dominante fue una estrategia política impulsada por algunos intelectuales neoconservadores en materia de política exterior, la cual fue utilizada como base ideológica de la fallida “*Liga de Democracias*” de John McCain.

19 Robert D. Kaplan, Robert Kagan o Irvin Kristol, entre otros autores igual de relevantes para las posturas neoconservadoras.

20 En este punto en particular, la visión de los neoconservadores contempla de igual forma las amenazas y riesgos que existen o fluctúan en el escenario internacional, considerando que las cuotas de poder se dan en lo que es el ejercicio de este (político, económico y militar en conjunto) y no necesariamente en virtud de su posición en el tablero económico. Ahora bien, es preciso indicar que existen diversos académicos neoconservadores que posicionan el concepto de la multipolaridad como una tesis política válida y que requiere de una revisión aún más profunda para evaluar sus posibles efectos en el ordenamiento jurídico internacional

Como efecto de esta querrela, distintos académicos –comúnmente reconocidos como ideólogos del liberalismo estadounidense moderno y que acostumbran los foros del “Council on Foreign Relations”– han rechazado tal diagnóstico, orientando el asunto a estímulos definidos como “no polares” y no necesariamente a una unipolaridad.

Este enfoque, a pesar de los evidentes elementos idealistas, considera un punto importante: la reducción de influencia, no así de poder, de EE.UU.

Si bien el modelo o teoría “no polar” mantiene que las arquitecturas institucionales, en su mayoría intergubernamentales, seguirán tuteladas por las doctrinas del liberalismo, la democracia, el libre mercado y los derechos humanos, lo distintivo es que la potencia regente o el lugar hegemón estaría compuesto por un gobierno mundial o una institución de este carácter, con presencia de diversos actores o funcionarios de distintas procedencias (naciones), con valores compartidos y con el objetivo puntual de fomentar un espacio socio-político y económico unificado.

De igual forma, y en virtud del auge económico global, la aparición de actores no estatales (las ONG, movimientos sociales, comunidades, grupos de ciudadanos independientes, etc.) que actualmente subsanan los incuestionables fallos de la capacidad estatal para producir y gestionar bienes públicos, apoyan la idea de que la construcción del mundo “no polar” requiere de la disipación de la toma de decisiones, mercados sin fronteras y sin excesiva regulación, y sociedades cosmopolitas, fomentando así la denominada “democracia global”.

No es coincidencia que los gobiernos liberales o progresistas, como es el caso de los Estados de bienestar europeos o los lineamientos políticos del Partido Liberal que gobierna en Canadá, busquen constantemente la posición de esta idea, puesto que esta hipótesis político-estratégica se vincula a lo que es el desarrollo de las características propias de la teoría de la globalización y la figuración de un crisol global (*melting-pot*),²¹ elementos que finalmente se rigen en una doctrina ideológica elaborada desde lo gramatical hasta lo intelectual.²²

No obstante, la radicalización utilizada por los defensores de la “no polaridad”, fundamentada en la posición de un hegemón o gobierno global que no considera la noción del

21 O “*crisol de culturas*”. Teoría política que postula la asimilación o aculturación de las estructuras y arquitecturas sociales, generando sociedades homogéneas con valores, tradiciones y visiones conjuntas. Para profundizar en la materia se sugiere la lectura de ZANGWILL, Israel. *The melting-pot*. Broadview Press, 2017.

22 Para los teóricos de la “*no polaridad*”, este fenómeno en particular no reemplaza la unipolaridad, sino más bien es la continuación o evolución natural de dicho proceso en las relaciones internacionales. Si durante el siglo XX las sociedades consideraban dos dimensiones de la hegemonía (el material, enfocado en lo militar y económico, y la espiritual, orientada en lo normativo y valórico), actualmente considera solo la dimensión intelectual, la cual desplaza lo material y reforma lo espiritual.

Estado-nación westfaliano, experimentó una discusión ideológica con los teóricos del “multilateralismo”, quienes tienen una formación doctrinal similar a los liberales “no polares”.

Durante el gobierno del presidente Barack Obama, la política exterior –cuya aplicación significó la modificación de ciertos convencionalismos y la incorporación de nuevos actores ideológicos a la doctrina política neoconservadora–,²³ estuvo encaminada a la generación de agendas de cooperación, integración y, particularmente, de una relación Estado/Estado, nación/nación, agente/agente o simplemente, ser el primero entre pares y fomentar la idea de una agenda común, que determine intereses y objetivos, o una coalición, y no una superposición de las mismas.

La aplicación de esta doctrina se vio como una alternativa para sustituir la noción de un escenario unipolar, bipolar o multipolar, dado que reconoció el valor del Estado-nación westfaliano, la alternancia de las estructuras de poder y que el sistema internacional moderno (especialmente en su desglose normativo) tiene indudablemente una herencia asociada a los valores occidentales y por consecuencia natural, reconoce la legitimidad del Norte Global.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre la multipolaridad y las demás doctrinas? Que la multipolaridad no reconoce las ideas o estilo de vida occidental como la “hoja de ruta conjunta”, específicamente por su vínculo ideológico con lo antiimperialista o anticolonial.

Tampoco responde a los estímulos normativos (espiritual) o material convencional (económico y militar), ni explora la existencia previa de una evolución doctrinal o teórica de las relaciones internacionales, posicionando dogmáticamente un enfoque revisionista.

En contraste, las demás doctrinas conciben que, posterior a la caída de la URSS y la derrota de las ideas y estilo de vida que aquella posicionó, lo natural fue experimentar una etapa de dominio occidental. Lo destacable es que, a pesar de ese dominio, no absoluto pero sí influyente del núcleo (Washington), el enfoque estuvo orientado a generar posturas reformistas, considerando los esfuerzos que determinó en su momento el desarrollo del escenario internacional y de las teorías que sistematizaron una estructura para dimensionar las formas e instrumentos de poder e influencia.

En suma, se evidencia que el análisis relativo a los posibles efectos sobre el desarrollo de un entorno o escenario de carácter multipolar es complejo. Además, que el concierto internacional

23 Algunos neoconservadores (principalmente los cercanos a la doctrina de Francis Fukuyama) plantean que las ansias electorales de los partidos políticos han modificado la estructura teórica clásica, agregando el populismo y el nacionalismo como consideraciones ideológicas de carácter conservador, abandonando finalmente la discusión académica sobre asuntos como la seguridad nacional, terrorismo, libertad económica o gobernabilidad (como es el caso del Partido Republicano estadounidense y los partidos de las derechas europea y latinoamericana).

moderno contemple una amplia variedad de teorías, escuelas, doctrinas, interlocutores, etc, lo transforma en un espacio en donde la volatilidad (desafíos inesperados), incertidumbre (cambios continuos) y ambigüedad (fluctuación de factores desconocidos) son el argumento ideal para posicionar agendas ideológicas revisionistas y radicales, algo que los Estados BRICS (o BRICS+) han impulsado incesantemente en sus distintos foros o cumbres, modificando la forma de relación entre los Estados y posicionando un lenguaje y narrativa que podría desequilibrar, aún más, la estabilidad de las naciones y los polos de poder.

Lo que contempla este escenario global de ideas multipolares²⁴ es la disputa ideológica entre quienes emplean el concepto. La idea o noción de establecer nuevos criterios que incluyan a aquellos Estados huérfanos de la Guerra Fría, o que se han visto imposibilitados de participar en la toma de decisiones, ha determinado que la ejecución de las agendas conjuntas, que en este caso serían principalmente de carácter económico, disimulen un profundo revanchismo dogmático y doctrinal a la herencia de las ideas y estilo de vida occidental, lo que amplía la gama de amenazas y riesgos, pero, sobre todo, aumenta la probabilidad de eventos que faciliten la continuidad de la “anarquía” internacional.

LA ECONOMÍA BRICS+

Si bien la posibilidad de fomentar un espacio económico moderno, alternativo, que considere nuevos sistemas de intercambio financiero, entre otras iniciativas, es un elemento interesante para aquellas economías emergentes, lo relevante de la creación y alcances del foro económico BRICS+ es determinar cuál es la dimensión conjunta y su impacto en la riqueza global.

Según los datos actualizados del World Statistics Org.,²⁵ que utiliza antecedentes entregados por Eurostat, el Banco Mundial y Naciones Unidas (ONU), los Estados del BRICS, que a partir del 1 de enero del 2024 considera cinco nuevos integrantes, contemplan el 30% de la economía global, evaluada en aproximadamente \$30 billones de dólares estadounidenses.²⁶

Desglosando la cifra en cuestión, específicamente en lo que es el *Gross Domestic Product* (GPD) o Producto Interno Bruto (PIB), Brasil aporta al grupo \$2.08 billones de dólares, Rusia \$2.06

24 Existen actualmente alrededor de 32 iniciativas o alianzas de carácter estatal, siendo algunas: Asociación para la Paz, Banco Asiático de Desarrollo, Consejo de Cooperación del Golfo, Comunidad de Estados Independientes, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Grupo de los Ocho-G8, Grupo de los Veinte (G20), Foro para Países en Desarrollo (G33), Liga Árabe, Organización de los Estados Americanos, Organización Mundial del Comercio, Sistema de Integración Centroamericana, Unión de Naciones Suramericanas, Unión Africana, ONU, UE, entre otros.

25 En línea]. Disponible en: <https://world-statistics.org/index.php>

26 Existe una diferencia en la aplicación del concepto anglosajón de billón (*billion*) de su utilización hispana, que recae en la seguidilla de ceros que acompañan a un dígito. A modo de ejemplo, para el uso anglosajón el dígito está acompañado de 9 ceros, mientras que para el hispanoparlante se encuentra acompañado de 12 ceros.

billones, India \$3.74 billones, China \$19.37 billones y Sudáfrica \$399 millones. Mientras que los nuevos adherentes aportan: \$387 millones en el caso de Egipto, Etiopía \$156 millones, Irán \$367 millones, Arabia Saudita \$1.06 billones y Emiratos Árabes Unidos \$499 millones.

Sin embargo, lo atractivo son las áreas productivas en las cuales tiene impacto este grupo selecto de Estados “multipolares”, puesto que en virtud de cómo se han desarrollado los conflictos modernos, la economía y la capacidad de controlar, gestionar y resguardar recursos son un elemento o variable relevante dentro del tablero internacional y de las denominadas cuotas de poder.

En este último, el BRICS+ posee una variedad de mercados valiosos para el desarrollo internacional: 20% de las reservas de oro (32% de la disponibilidad de oro mundial); 35% de la producción de gas natural; 40% de carbón (65% de la obtención global); 45% de hierro; 46% de vehículos; 48% de titanio; 68% de cemento; 69% de acero; también 40% de las cuotas de cosecha global de maíz; 52% de trigo; 53% de azúcar; 60% de arroz; 60% de algodón; lo que representa en conjunto el 23% de las exportaciones globales y 30% de la inversión extranjera directa.

Considerando que además este grupo congrega el 46% de la población mundial, el 32% de la masa terrestre y 34% del personal militar global, la alianza en cuestión, de seguir desarrollando sus arquitecturas, podría posicionar y profundizar la narrativa de que el orden global establecido (entendido este como el grupo de normas, valores y tradiciones occidentales que rigen el ordenamiento jurídico internacional) requiere de una revisión. Sin ir más lejos, el organismo antítesis de este, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), representa el 42% del PIB global, el cual congrega 38 Estados y sus economías, por lo que indudablemente estamos frente a una mancomunidad económica pujante e influyente para la formación de nuevos espacios de influencia.

Ahora bien, si se compendia la variedad de mercados BRICS+, se logra concluir que cumplen a cabalidad con los objetivos establecidos por el foro, específicamente en los que se relacionan con sus campos de actividad como el transporte, comercio y finanzas, agricultura, tecnología, investigación científica, salud, medioambiente, espacio aéreo, cultura y desarrollo.

Por lo tanto, la fachada económica de este grupo multipolar se justifica eficazmente en las cifras, datos o antecedentes que presentan a la comunidad internacional.

No obstante, lo que no se ha cuestionado respecto al rol del grupo o foro a nivel internacional –y al mismo tiempo del protagonismo de Pekín– son los efectos coercitivos que derivan del dominio de tan diversa actividad económica y ventajas financieras.

El caso de Brasil, Rusia y Sudáfrica es ejemplificador. Estos tres Estados han modificado sus estructuras económicas para utilizar las ventajas financieras del Nuevo Banco de Desa-

rollo del BRICS+, el privilegio del uso de la divisa china (yuan renminbi) para el pago de deuda y la búsqueda de inversión extranjera directa (del gigante asiático) para la producción de bienes públicos.

En este último, es emblemático el acuerdo que desarrolló China y Rusia para la compraventa de las cuotas de producción de petróleo, que a la vez podría ser comprometedor para la seguridad internacional, agenda que obligó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) a emitir un comunicado respecto al valor del barril (Brent) y así evitar posibles fluctuaciones del mercado.

Mismo caso es el reciente acuerdo entre China y Brasil, en que el gobierno del presidente Lula da Silva resolvió otorgarle los derechos de producción y comercialización de energía eléctrica a la compañía State Grid (de origen chino), la entrega de 140 millones de hectáreas al país asiático (equivalentes al 16% del territorio) y, finalmente, promulgar una reforma tributaria que restringió la competencia de la industria nacional.

Esta agenda de vinculación económica es la que han impulsado de forma similar Etiopía, Irán y Egipto, quienes además de rentabilizar efectivamente su reciente incorporación a la alianza, han ampliado sus zonas de seguridad e interés, especialmente en virtud de los efectos que mantiene la denominada “crisis africana” y la “guerra fría de Medio Oriente”.

Ahora, ¿cuál es el beneficio económico para los Estados fundadores del BRICS+ de incluir al Norte de África, el Golfo Pérsico y la península arábiga?

La situación actualmente en el continente africano es crítica. La proliferación del terrorismo internacional, las controversias político-territoriales y la persistencia de golpes de Estado en la región del Sahel, son de interés geopolítico, especialmente para Pekín y sus aliados,²⁷ justificado por la cantidad de proyectos de infraestructura chinos y la presencia de compañías militares privadas de origen ruso que resguardan zonas y áreas económicas críticas o estratégicas.

A diferencia de la región Sur del continente (Sudáfrica), que goza de ciertos estándares de gobernabilidad, la zona del Norte (Egipto) y Centro africano (Sahel y Etiopía), han experimentado una grave crisis humanitaria fundada en la proliferación de grupos islamistas radicales, eventos de desestabilidad política que derivaron en episodios de violencia, altos índices de vulnerabilidad, escaso acceso a bienes públicos y, principalmente, el reordenamiento de las fuerzas occidentales en el territorio (generada por el impulso que tuvo la ideología antiimperialista y anticolonial de grupos identitarios y étnicos).

27 China cuenta con aproximadamente 25 zonas de cooperación económica en 16 países africanos, lo que corresponde a una inversión estimada en \$2.6 billones de dólares estadounidenses.

Ante esta crisis de gobernabilidad y reordenamiento geopolítico, la inclusión del Norte de África para el BRICS+ simboliza una oportunidad para posicionar fuerzas y estructuras económicas en un sector crítico para el comercio internacional como lo es el Canal de Suez y el Mar Rojo.

En cifras entregadas por el World Economic Forum (WEF)²⁸ o Foro de Davos, por el Canal de Suez transitan anualmente 22 mil buques de transporte (12% del tráfico internacional de mercancías y el 61% de la flota global), lo que simboliza ingresos netos de alrededor de \$7 billones de dólares estadounidenses al controlador nacional egipcio (2% del PIB).

Además, la preeminencia estratégica de este se vincula especialmente a los tiempos de traslado, en que el tráfico marítimo por dicha zona los simplifica en torno a un 30%. A modo de ejemplo, un carguero de origen chino con destino a Países Bajos (19 mil km aprox.) demora alrededor de 24 días, mientras que por el paso Cabo de Buena Esperanza (Sudáfrica), con mismo destino, tarda cerca de 34 días (25 mil km aprox.).

Esta cifra representa un impacto evidente en las tarifas arancelarias y los costos de producción (próximos a un 20%), lo que deriva en que el sector sea de interés internacional y que ante cualquier evento su disponibilidad debe considerar dichos efectos.

En lo que respecta al impacto del Mar Rojo en el tráfico marítimo, las cifras son equivalentes al Canal de Suez. Entre el 10 y 15% del comercio internacional transita por esta masa de agua y la cifra aumenta a un 30% si se consideran los denominados portacontenedores. La diferencia recae en el control interestatal del sector, donde los Estados adyacentes se encuentran en la obligación de aplicar los acuerdos establecidos en el Código de Conducta de Djibouti o en la Enmienda de Yeda²⁹ para asegurar el libre tránsito marítimo, lo que facilita la integración de las agendas económicas y los compromisos diplomáticos.

El caso de la zona del Golfo Pérsico, en donde Irán juega un rol relevante, se ha materializado la cooperación económica-militar para evitar el avance de la influencia de Israel³⁰ y EE.UU., lo que refleja un cambio en la doctrina de mantener, o disimular, que los asuntos del foro están enfocados en materia económica y no de Defensa.

28 [En línea]. Disponible en: <https://es.weforum.org/>

29 Los Estados signatarios del Código de Conducta de Djibouti o de la Enmienda de Yeda son: Arabia Saudita, Comora, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Eritrea, Etiopía, Jordania, Kenia, Madagascar, Maldivas, Mauricio, Mozambique, Omán, Tanzania, Seychelles, Somalia, Sudáfrica, Sudán y Yemen. Estos acuerdos buscan generar una zona de seguridad conjunta en lo que respecta a la región del Mar Rojo, principalmente para combatir la piratería y el tránsito de buques irregulares.

30 Es preciso indicar que, para efectos del presente, el avance de Israel y EE.UU. no guarda relación con una movilización militar, sino más bien responde al avance de alianzas económicas y proyectos de infraestructura que afectan los intereses de los Estados BRICS+. El caso más ejemplar, fue la posibilidad de financiar y construir una ruta alternativa al Canal de Suez y el tránsito por el Mar Rojo, el cual tenía como programación la construcción de canales de tránsito marítimo desde el puerto israelí de Eilat atravesando el desierto de Néguev hasta el Mediterráneo.

En esta tesis en particular, quien ha establecido lazos profundos a nivel diplomático-militar con la región y la República Islámica es el presidente Vladimir Putin, fundamentalmente para concretar el intercambio de capacidades militares y tecnológicas (producto de los esfuerzos de la Guerra en Ucrania), y de la fijación de cuotas y medios de transporte de petróleo y gas natural.

Por último, en lo que atañe a Oriente Medio, la razón por la cual el foro decidió incluir a Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita es evidente. Son economías influyentes en la península (pese a la disputa de poder que tienen los príncipes árabes) y son necesarias para el control marítimo de una zona donde convergen la piratería y el transporte ilegal (Mar Rojo).

En suma, África, el Golfo Pérsico y la península arábiga, pese a manifestar problemas societales incuestionables (sustancialmente en la producción de bienes públicos), a mantener un excesivo control religioso o a estar vinculados a grupos radicales que frecuentan el uso del terror como herramienta de poder político, son zonas relevantes para el concierto internacional (económico, político y militar).

Particularmente para el grupo o foro BRICS+, en su noción o narrativa del Sur Global, de la Cooperación Sur-Sur y de multipolaridad, es determinante mantener control, gestión y resguardo de toda actividad que exista en la zona (6 de los 10 Estados se encuentran en esos 3 sectores), condición que Pekín y Moscú ven como un interés nacional “conjunto”.

Todo lo contrario es la estrategia que ha efectuado India. La planificación, consumada en su política exterior, sostiene el alejamiento de los lineamientos y proyecciones geopolíticas de su par asiático (Pekín), impulsando para esto una agenda económica robusta y la conformación de nuevas alianzas financieras, evitando el fenómeno de excesiva coerción por parte de China.

No es de sorprender esta determinación. China e India mantienen asuntos territoriales y fronterizos pendientes, que hasta el momento se han sostenido en statu quo. Además, el desarrollo acelerado de este último ha posicionado al mercado indio como una alternativa para otras economías pequeñas o emergentes, y por consiguiente como una opción para evitar la dominación china (como lo es el caso de Sri Lanka³¹ y su disputa con China en el mercado de deudas).

A esto se agregan los efectos para la economía china de la actual crisis en el Mar Rojo, la que estaría siendo evaluada y analizada por el resto de los Estados BRICS+, lo que revelaría que la estrategia india busca posicionar un nuevo “tapón” geopolítico para las aspiraciones de Pekín y fomentar una limitación al liderazgo chino en el foro.

31 Ante el eventual colapso político-económico de la isla (Sri Lanka), y producto de la dominación de las empresas chinas, que obligó al pequeño Estado a entregar parte significativa de su actividad económica (mantenía una deuda de \$4.2 billones de dólares estadounidenses), la avanzada del gigante asiático alertó a los conductores políticos de Nueva Delhi, quienes decidieron implementar un paquete de apoyo financiero y la ejecución de un plan de resguardo de la zona contigua marítima (de carácter diplomático).

Considerando que en diversos análisis relacionados a la economía BRICS+ se resaltan las ventajas comparativas del foro, hay que mencionar la debilidad financiera de algunos de sus Estados signatarios.

De los 10 países que conforman el foro, 3 de estos mantienen una tasa inflacionaria por sobre el 35% (Irán, Etiopía y Egipto),³² según cifras del WEF. Esta señal indica que las fluctuaciones del mercado han afectado la capacidad de ahorro, inversión y costos (bienes y servicios) en estas economías, lo que las obligó a enfocar sus agendas económicas en la emisión de deuda y la adhesión a alianzas que le permitieron solventar sus asuntos inmediatos.

La sanción al mercado iraní, fundamentado por EE.UU. y Europa en el combate contra el terrorismo internacional,³³ ha dificultado la inserción de este a otros mercados y ha estancado el reajuste económico persa. Mismo caso que el mercado egipcio, el cual se encuentra en constante supervisión por la comunidad europea, debido a su participación en controversias en la región.

En lo que respecta a Etiopía, la fluctuación constante de su economía responde a otros estímulos. Una densidad poblacional alta, con mercados principalmente apoyados en recursos naturales asociados a la agricultura (que representa aproximadamente 45% del PIB) y con índices de sequías extremas, han dificultado cualquier estrategia de reactivación. Su cercanía con el Mar Rojo y su estabilidad dentro de una zona de conflicto no han sido suficientes para dirigir su agenda nacional e internacional en materia económica, lo que lo posiciona como el Estado con mayor debilidad del bloque.

En cuanto al resto de los Estados, las cifras tienden a estar equilibradas a las estimaciones que debiesen cumplir las economías "saludables". India tiene un 5% de inflación, Rusia un 6% (sujeto a que estas podrían estar manipuladas por el gobierno), Brasil 5%, Sudáfrica un 4.5%, Emiratos Árabes Unidos 2%, Arabia Saudita 2% y China 1%.

En materia de peso exportador, o en lo que respecta a los mercados de exportaciones e importaciones, los antecedentes económicos exponen que el BRICS+ aún tiene camino por recorrer si se quiere comparar con las economías occidentales o del mundo "liberal".

Según los datos entregados por la Organización Mundial del Comercio,³⁴ China es el Estado con mayor capacidad de exportación (\$3,5 billones de dólares estadounidenses), seguido de EE.UU. (\$2

32 Las determinaciones emitidas por los diferentes Bancos Centrales o entes reguladores indican que en economías saludables y prósperas las cifras inflacionarias deben estar entre 3% y 4%. Esta postura económica se origina en los postulados de Milton Friedman, quien en 1970 acuñó la frase: "*La inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario en el sentido de que es y puede ser producida solo por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción*". Para profundizar en sus postulados se sugiere la lectura de FRIEDMAN, Milton. "A theoretical framework for monetary analysis". *Journal of Political Economy*, 1970, vol. 78, N° 2, pp. 193-238.

33 El gobierno iraní financia, junto con otros Estados (musulmanes y árabes), a grupos como Hezbolá (libanés) y Hamás (palestino).

34 [En línea]. Disponible en: <https://www.wto.org/indexsp.htm>

billones), Alemania (\$1,6 billones), Países Bajos y Corea del Sur. Recién en el puesto 14° surge Rusia, India en 18° y Brasil en 26°; luego se encuentran las demás economías BRICS+ que no alcanzan a sobresalir de la media de otras emergentes.

En materia de importaciones, cifra que profundiza la comparación entre los BRICS+ y las democracias liberales, EE.UU. es el principal comprador para los mercados internacionales con alrededor de \$3.3 billones de dólares, por sobre China y sus \$2,7 billones de dólares; luego le siguen Alemania con \$1,5 billones de dólares, Países Bajos, Japón y Francia. En el puesto 9° está India, en el 26° Brasil y, nuevamente, el resto de las economías del bloque no sobresalen frente a sus pares.

Estos índices permiten dimensionar el auténtico impacto que tiene el BRICS+ en el mercado internacional, en donde solo la actividad comercial entre China y EE.UU., o con Europa, supera a todo el bloque económico “multipolar”. Ante la debilidad económica del resto de los países miembros del foro, el compromiso del gigante asiático de impulsar el bloque lo obligaría a ser el principal socio comercial y el patrocinador de cualquier lineamiento macroeconómico. Si se desagrega, además, que los principales socios comerciales chinos (en materia de importación y exportación) son EE.UU., Hong Kong, Corea del Sur, Vietnam, Australia, Alemania, Reino Unido y los Países Bajos, la fachada de que las demás economías BRICS+ son parte significativa del escenario internacional se desmitifica con propiedad.

A partir de lo descrito, es posible desprender que China ha ejecutado una robusta agenda de cooperación diplomática, económica y militar, lo que sería una certera maniobra de *hard power* en sus relaciones de poder con los demás Estados BRICS+. Utilizar los beneficios y ventajas de las estructuras económicas para establecer nuevas alianzas y garantizar una presencia en todos los continentes indudablemente posicionan a China como un polo de influencia y como un actor-agente internacional distinguido.

La dependencia, casi total, de los demás Estados miembros a las determinaciones económicas de Pekín, permite ilustrar que hasta el momento el BRICS+ es un polo de poder económico que se encuentra en una etapa de desarrollo, en el que si bien mantiene el control, gestión y resguardo de zonas económicas relevantes para el comercio internacional, aún se encuentra lejos de influir significativamente en el tablero económico global y, sobre todo, frente a quienes pretenden competir.

Por lo tanto, el objetivo de Pekín para desarrollar su posición en el concierto internacional en materia económica, y por consiguiente de los demás Estados, es el de potenciar dos variables: la adopción de una moneda común³⁵

35 En el caso de la elección de una moneda o divisa común, y en virtud de la fragilidad de los mercados del BRICS+, el foro se encuentra evaluando la posibilidad de retornar al respaldo en oro, principalmente producto de que sus economías representan el 20% de las reservas globales y el 32% de la producción mundial. Ahora, en lo que es la elección en particular, cabe destacar que el yuan (China) se encuentra experimentando fluctuaciones frente al dólar (EE.UU.) y al euro, el rublo (Rusia) se mantiene en una etapa de incertidumbre producto de la guerra en el Este de Ucrania, el rand (Sudáfrica) se devaluó en virtud de la situación en las costas africanas y el real (Brasil), el cual se ha mantenido estable, no tiene el suficiente respaldo para su posición frente al resto.

y ampliar el Banco de Desarrollo. Con esto, podrían rivalizar de cierto modo con las democracias y economías liberales occidentales, plantear una narrativa que se compare con las instituciones de Bretton Woods y establecer criterios macroeconómicos para solventar los problemas graves de los demás socios.

EL ENREDO IDENTITARIO ENTRE EL NORTE Y EL SUR

La rivalidad teórica (ideológica) y política de las zonas o polos del poder, principalmente auspiciados por la riqueza o valor económico que estas manifiestan, es un asunto relevante para el desarrollo de la estabilidad internacional, la conformación de alianzas y especialmente para la congregación de agendas de seguridad conjuntas.

Si bien las hipótesis doctrinales, dogmáticas e ideológicas de impulsar un mundo multipolar (revisionista de los conceptos o escuelas convencionales de las relaciones internacionales, antagónico frente a los Estados y la democracia liberal) han dificultado la relación entre zonas geográficas que suelen distar una de la otra –principalmente en criterios que están vinculados a lo cultural, histórico, valórico, religioso o incluso intelectual–, lo selecto es que la cohabitación, que debiese gozar de un entorno de cierta estabilidad, paz y de un desarrollo económico auspicioso, ha estado profundamente relacionada con el desarrollo de una narrativa que manipula conceptos o nociones como cooperación, integración, justicia y reivindicación, lo que ha generado un entorno geoestratégico que asume una querrela compleja de resolver.

Por otro lado, este desbalance entre las posturas antagónicas ha estado sujeto a la constante evolución de la discusión etimológica sobre si el escenario experimentó, o no, una estación unipolar, bipolar, no polar o multipolar, apoyada en la definición de sectores o zonas como ricas y pobres, lo que tampoco ha facilitado los puntos de encuentro académicos, teóricos y políticos.

La aplicación de un contexto donde fluctúan entornos gramaticales diversos (como son los debates sobre el colonialismo, imperialismo y el rol negativo de las ideas occidentales), que entorpecen la construcción de posturas que pretenden dotar de un sustento teórico al desarrollo o evolución de aquellas arquitecturas internacionales, fomentan que el análisis geopolítico de eventos relacionados a las aspiraciones materiales y espaciales de los Estados sea inexacto o errado en su definición de diagnósticos.

La manipulación doctrinal de un Norte rico y un Sur pobre ha definido la concepción de las alianzas, cualquiera sea su categoría, y ha animado la confrontación de aquellos que se consideran de un sector global versus otro.

El reconocer instancias como el Diálogo IBSA –entre India, Brasil y Sudáfrica– en el año 2003, el BASIC que reunió a Brasil, Sudáfrica, India y China en lo relativo a los asuntos sobre el

cambio climático, o el denominado G77 que determinó el espacio de la brecha Norte-Sur, como promotoras de este origen conceptual (multipolaridad moderna), es fundamental para entender cómo la evolución de esta competencia³⁶ gramatical ha dotado de una historia común³⁷ (sentido de pertenencia) a Estados que naturalmente permanecieron en cierta orfandad política luego de la caída y derrota de la URSS, y que se creyeron ajenos a la toma de decisiones del concierto internacional.

Por lo tanto, que ciertos Estados que actualmente gozan de una superioridad material o económica (entiéndase China, India y Rusia) hayan definido destinar sus esfuerzos y concepciones geopolíticas al control, gestión y resguardo de la región Sur del planeta, indicándola como una zona emergente “pobre”, los aventajó en la carrera de la lucha por el poder y la conformación de nuevas zonas de seguridad e interés.

Ahora bien, pese a los esfuerzos reiterados por parte del mundo idealista de materializar iniciativas globales³⁸ (enfocadas en la conformación de instituciones de carácter interestatal como la arquitectura ONU o el modelo Cepalino), estas no logran satisfacer la necesidad de contar con un “sentido de pertenencia” o historia común, problema esencial para los teóricos liberales “no polares”, lo que conduce a los restantes representantes del concierto internacional a la búsqueda insistente de alianzas ideológicas que le permitan influir en la disputa de poder, especialmente la que mantienen aquellos Estados o miembros permanentes que conforman el Consejo de Seguridad.

Es por esto que, al analizar arquitecturas institucionalizadas como la Unión Europea, la Unión Africana, la Liga Árabe, la Organización de Estados Americanos (que se enfocan en la generación de espacios geográficos comunes y con problemas conjuntos), el BRICS+ es indudablemente un conjunto interestatal que promociona el quiebre entre el Norte y el Sur Global, y no colabora en el avance de organismos que logren sintetizar objetivamente las pretensiones materiales y espaciales de los Esta-

36 Que durante el siglo XX estuvo enfocada en la guerra ideológica –y por efecto natural a la búsqueda de una superioridad global frente al resto–, y que actualmente se encuentra vinculada a la posición material, espiritual e intelectual de nociones y conceptualizaciones modernas.

37 Para efectos del presente, *historia común* se entiende como la conformación de un relato o narrativa que considera experiencias históricas y/o societales similares o conjuntas, que se asemejan o asimilan, en virtud de los espacios geopolíticos que las definen y el entorno de periodicidad en el cual se manifiestan. Esta historia común traspasa los límites fronterizos, étnicos, intelectuales, económicos, religiosos, valóricos, ideológicos y soberanos; dotando así de una sincronicidad a fenómenos que permiten a diferentes sociedades compartir una crónica y retórica común. Para profundizar en nociones o teorías relativas a lo anterior, se sugiere la revisión del concepto de *historia global* de Sebastián Conrad o los postulados latinoamericanistas de Walter Mignolo, que explora la conformación de relatos comunes en pueblos y naciones poscoloniales.

38 Lo que se ve reflejada en la homogeneidad de las diversas agendas de trabajo, protocolos, diálogos, compromisos o desafíos conjuntos. En este último frecuentan los temas como el cambio climático, la teoría feminista en las relaciones internacionales, la profundización de los sistemas de regulación en asuntos de derechos humanos y particularmente la dispersión de la toma de decisiones o democracia global.

dos en su conjunto, sino más bien utiliza la herramienta de coerción o interdependencia compleja³⁹ para disputar el espacio a las arquitecturas establecidas.

El equilibrio de las relaciones internacionales debiera estar vinculado a lo valórico (la libertad, la democracia y los derechos humanos). Así, las estructuras jurídico-políticas se sostienen en los diseños de la libre competencia y en el valor agregado del sector privado para la generación de bienes (particulares o públicos), en que la correlación de fuerzas depende de la conformación de agendas de seguridad que garanticen la perpetuidad de este orden global. Sin ir más lejos, las ventajas de la cooperación e integración, especialmente las promocionadas por los cimientos del mundo occidental, han logrado auspiciar un modelo que permite proveer un entorno de cierta estabilidad y desarrollo.

Por ende, y aunque el sistema internacional, y sus diversas iniciativas, son un conjunto de estructuras complejas y vinculadas entre sí, la diferencia en la aplicación de algunas de estas recae en cómo estructuraron su disputa por poder. Si para el mundo de los multipolares, encabezados por China, India y Rusia, las relaciones entre los Estados se basan en la confrontación entre ricos y pobres (imperios versus colonias), entonces el panorama geoestratégico global experimentará y enfrentará riesgos y amenazas a la seguridad y la defensa, sin contar con la volatilidad e incertidumbre de otras disciplinas.

No obstante, si esta multipolaridad, explorada teóricamente bajo supuestos doctrinales que contemplan a los denominados antiguos Estados “no alineados”, considerase la aplicación de la herencia occidental, los episodios históricos, pero principalmente el desarrollo productivo (global) que existió durante la hegemonía de los valores occidentales y su núcleo (Washington), podría ser una teoría viable, e incluso en cierta medida eficaz, para analizar la realidad del entorno en donde el Norte y el Sur posicionan nuevos o renovados polos de poder e influencia, como son los postulados cercanos al multilateralismo de las escuelas liberales del Council on Foreign Relations.

En síntesis, la disputa de poder entre el Norte Global y el Sur Global responde principalmente a aquellos Estados que, ideológicamente, intentan posicionar una agenda, doctrina y gramática que quebrante el orden jurídico-normativo imperante. La auténtica disputa de poder (entre estas zonas definidas como Norte y Sur) recae en la confrontación de estilos de vida, de la libertad para elegir el sistema político que mejor se acomode a la historia común de un conjunto de Estados o, simplemente, la conformación de alianzas estratégicas que garanticen la definición de intereses y objetivos conjuntos.

39 Según Frank Bealey la “Interdependencia es aquel concepto que se emplea para describir las relaciones entre los Estados, los cuales se encuentran afectos a fenómenos como la mejora de las comunicaciones, el aumento y liberación del tráfico comercial, el rol de las empresas multinacionales, y la extensión y expansión de las Organizaciones Internacionales”. BEALEY, Frank. Diccionario de Ciencia Política. Ediciones AKAL, 2003. En el caso de que esta interdependencia sea de carácter “compleja”, responde principalmente a que se encuentra enmarcada en lo que es la asimetría de la relación entre naciones o Estados, la diferencia entre valores y objetivos en un futuro, y el impacto que tiene la coerción que podría ejercer el uno sobre el otro.

Definitivamente el entorno global requiere de una revisión de sus postulados, puesto que los desafíos actuales representan un riesgo y una amenaza que considera diversas dimensiones y disciplinas. Sin embargo, lo atractivo de esto es la forma en la que los Estados precisan sus necesidades inmediatas y cómo se abastecen de bienes públicos y particulares en un escenario cambiante y líquido.

La guerra ideológica claramente persiste en los niveles de la denominada “alta política”, y la definición de zonas de intereses o espacios de seguridad se ve condicionada a esta, pero banalizar el análisis a que este fenómeno responde inmaculadamente a la segmentación entre Estados ricos y pobres, es disimular u ocultar intencionalmente las pretensiones reales de los conductores políticos, señal que el BRICS+ ha ejecutado eficazmente.

REFLEXIONES FINALES

La discusión académica sobre los orígenes teóricos de la multipolaridad se nutre en virtud de que no existe –aún– un consenso sobre el asunto en cuestión. Diversas escuelas vinculadas a las relaciones internacionales han intentado explicar su aplicación conceptual y teórica, o por lo menos disfrutaron del amparo de haber formado una trincheras “común” sobre qué “no es” un mundo multipolar. Sin embargo, si se concretara el esfuerzo por determinar su valorización, el debate que se emplea se relaciona sencillamente al diagnóstico sobre sus efectos gramaticales, e incluso ideológicos, por parte de quienes empleen el concepto.

En un mundo evidentemente unipolar, como es el que experimenta actualmente las relaciones de poder, las ideas multipolares no tienen espacio, puesto que una es conceptualmente antítesis de la otra. Por esto, la evaluación y análisis de las escuelas neoconservadoras, liberales, idealistas o realistas, indudablemente se enfocan a las consecuencias que tiene esta teorización forzosa de ciertas estructuras de poder y a concluir si son un riesgo o una amenaza para la estabilidad internacional; o por lo menos advertir si pudiesen potenciarla.

Reconocer –además– que el concierto internacional sí gozó en algún momento de plena dominación por parte de un polo, como lo explican las hipótesis del entono bipolar, no polar o multilateral, permite sugerir que el contexto de la disputa por el poder cohabita con una lógica académica que orienta a la conducción política a entender el porqué de los fenómenos societales, principalmente de aquellos que utilizan como herramienta para ejercer el poder la manipulación de una narrativa, gramática o retórica que impulsa una idea multipolar resguardada en una segmentación ideológica doctrinal de Estados ricos versus Estados pobres.

Ciertamente, lo que se observa en la actualidad es una inercia hacia un entorno con particularidades bipolares, donde EE.UU. (y sus aliados europeos) comparten espacios o cuotas de poder sin abandonar su hegemonía. No existe economía más relevante para los mercados que la estadounidense, no hay alianza militar más fuerte que aquella en que participan activamente las Fuerzas Armadas

estadounidenses y, por último, no hay organismo o modelo jurídico-político más influyente que el de la “América Global”.

Bajo esta conjetura, el BRICS+ no es un bloque económico que logre superar a las economías liberales y a las democracias occidentales, por lo menos en el corto plazo, pero sí tiene elementos que pudiesen en el largo plazo posicionar a sus Estados miembros a compartir cuotas de poder, no así polos de poder.

Además, si se quisiera hacer una apreciación aún más incómoda a los defensores de la multipolaridad, el insumo material está lejos de igualar la superioridad de quienes representan el polo dominante. La OTAN posee mayor capacidad de Defensa que el conjunto del bloque BRICS+; el Bretton Woods despunta a cualquier otra iniciativa financiera; el desarrollo institucional de la Unión Europea supera a cualquier otra arquitectura jurídica interestatal; y el desarrollo material y espacial de los Estados que conforman los espacios de influencia de este polo gozan de mayor progreso individual y colectivo.

Lo relevante sobre el escenario en donde fluctúan estas ideas multipolares, de Estados “no alineados” y con profundas fallas a los convencionalismos democráticos, es que la responsabilidad de combatir los espacios –en donde se relacionan estas posturas– es del mundo occidental y de la ampliación del modelo de desarrollo.

Es por esto que la determinación de eliminar las sanciones a la participación iraní en el mercado; no resguardar o proteger a las pequeñas economías que podrían experimentar episodios de coerción económica por parte de China; o no facilitar el apoyo militar a aquellos Estados que combaten contra quienes vulneran el derecho internacional como es el caso del conflicto ruso-ucraniano (o incluso el no preservar las iniciativas democráticas en África), es indudablemente una derrota para las ideas de la democracia liberal, el capitalismo y los derechos humanos.

Mismo caso es el del abandono incuestionable de las agendas conjuntas de los Estados de América Latina con los ideales occidentales, reflejados principalmente en el auge de caudillismos y populismos ideológicos que potencian y patrocinan la segmentación entre Estados ricos y pobres, lo que evidentemente desestabiliza la paz, la armonía y el bienestar regional.

La coerción económica y política de los Estados BRICS+ se han transformado, en síntesis, en la herramienta para la disputa del poder en distintas y selectas regiones, fundamentada en la construcción de una retórica que profundiza una “historia común” y que establece un quiebre en el paradigma de cómo se relacionan los Estados modernos.

¿Estamos frente a una oportunidad para la multipolaridad? Hasta el momento el escenario

internacional se encuentra experimentando otros fenómenos asociados a la disputa por el poder, principalmente orientados en la conformación de zonas grises y la ejecución de conflictos híbridos.

No obstante, si la potencia occidental o núcleo (Washington) y sus zonas de influencia o contiguas (Europa, los Estados liberales prósperos de Asia y otros emergentes) no enfocan sus esfuerzos en detener la avanzada narrativa, gramatical o retórica de aquellos Estados que buscan posicionar sus ideales o estilo de vida –centrado en el control estatal, ideológico, de coerción económica y antidemocrático– posiblemente estaremos frente a un quiebre de la estabilidad internacional y, por consiguiente, de las estructuras que facilitan la seguridad del mundo de las libertades.

BIBLIOGRAFÍA

AMIRAH, Haizam. "La política regional de Irán: entre las aspiraciones hegemónicas, la ideología y el pragmatismo", en Irán como Pivote Geopolítico, Documentos de Seguridad y Defensa, vol. 35, CESEDEN, 2010, p. 47.

BARREDA, Andrés. Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales. 2005.

BAUMAN, Zygmunt. Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre. Tusquets Editores, S.A., 2007.

BEALEY, Frank. Diccionario de Ciencia Política. Ediciones AKAL, 2003.

FRIEDMAN, Milton. "A theoretical framework for monetary analysis". Journal of Political Economy, 1970, vol. 78, N° 2, pp. 193-238.

MUKHOPADHYAY, Chandrima; BELINGARDI, Chiara; PAPPARALDO, Giusy; HENDAWY, Mennatullah & CHETTIPARAMBIL, Rajan, A. Planning practices and theories from the global south. 2021.

WALLERSTEIN, Immanuel. Moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850. México, Siglo XXI Editores. 1998.

ZANGWILL, Israel. The melting-pot. Broadview Press, 2017.